



## Capítulo 540: ¿Y quieres que sienta pena?

Virgilio se quedó quieto, mirándola. Sus palabras sonaban como si cada sílaba hubiera sido elegida para perforar y seducir al mismo tiempo.

"Tu bosque personal..." repitió en un tono bajo, casi burlón. "¿Entonces todo ese espectáculo fue sólo para atraerme aquí?"

Qliphoth levantó la taza nuevamente, haciendo girar el líquido rojo con movimientos perezosos. El sonido viscoso resonó como un susurro apagado.

"¿Espectáculo?" Ella sonrió, dejando al descubierto unos dientes que eran demasiado blancos, demasiado hermosos. "Yo diría que fue entretenimiento. Es raro ver a mortales e inmortales sangrar con tanto fervor dentro de mí. La mayoría simplemente se retuerce y muere rápidamente. A ti, en cambio... te gusta bailar en el borde de la espada."

Vergil se reclinó en su silla y cruzó los brazos. Su sonrisa regresó, fría e inclinada.

"Y te gusta mirar."

"Naturalmente." Qliphoth se encogió de hombros, como si fuera obvio. "Mis raíces corren por debajo de este mundo, Virgilio. Veo, siento y oigo más de lo que puedes imaginar. Tu arrogancia, tus deseos, tu hambre... todo pulsa como un tambor dentro de mi ser mismo."

Virgilio arqueó una ceja fingiendo desinterés. "¿Entonces me miras como una rata de laboratorio?"



"¿Rata?" Qliphoth inclinó la cabeza hacia un lado y, por primera vez, la sombra de su sombrero reveló uno de sus ojos. Brillaba un ámbar incandescente, como oro fundido. "No", dijo en un profundo susurro. "Un lobo. Un lobo que aún no se ha dado cuenta de que su manada nunca fue suya."

Las palabras fueron profundas, pero Virgilio no permitió que su rostro delatara nada. Él se rió secamente.

"¿Y tú qué serías? ¿El bosque? ¿El cazador?"

"Soy el mundo que decide si el lobo merece cazar", respondió sin dudarlo. "La diferencia entre tu hambre y mi existencia es que no necesito luchar por territorio. "Yo soy el territorio."

La tensión en el aire creció, como si el bosque circundante se inclinara aún más cerca de la isla, respirando con ellos.

Vergil golpeó la mesa con los dedos y la miró a los ojos. "Entonces dejemos de lado las metáforas. Si me trajiste aquí no fue por té."

Qliphoth se inclinó hacia adelante y por un momento el velo de su sombrero permitió que su rostro quedara casi al descubierto. La piel roja, los labios carnosos, la mandíbula perfecta—belleza y monstruosidad en una simetría que daña la mente.

"Tal vez sólo quiero ver cuánto tiempo puedes tardar antes de descansar", dijo en un tono suave y cruel. "Tal vez quiera arrancarte la máscara de valentía y ver qué queda. O tal vez... Quiero invertir en ti."

Virgilio entrecerró los ojos. "Invertir?"



"Por supuesto." Apoyó la barbilla sobre la mano, sonriendo. "Reyes, dioses, guerreros... todos siempre han venido a mí en busca de poder. Todos han prometido mundos, imperios y eternidad. Pero tú..." su voz se redujo a un susurro que pareció acariciar su piel, "no preguntes. Tú tomas."

Vergil no respondió. Simplemente mantuvo la mirada fija, como si desafiara a la entidad misma a continuar.

Luego Qliphoth dejó la taza. El sonido metálico contra la mesa resonó como una campana, y en ese instante, los árboles circundantes temblaron, el lago de sangre burbujeó y las raíces se elevaron hacia el horizonte como serpientes gigantes.

"He sentido curiosidad desde el momento en que entraste en mi bosque", dijo, cambiando su tono de broma a frase. "Quería ver si el heredero de ese estúpido dios realmente no era más que un niño arrogante"

Virgilio gruñó suavemente. "Sigue llamándome así y descubrirás lo que我真的 soy. No soy heredero de nadie, sólo soy yo." No hablo por Lucifer y él nunca ha hecho nada por mí. ¿Y qué carajo es eso de llamarlo el Dios Demonio? Un Dios no muere tan patéticamente.

Ella se rió. Un sonido rico y completo que hizo temblar todo el bosque.

"¡Eso es todo!" ella exclamó, aplaudiendo suavemente. "Ese es el espíritu. Esa es la sangre que te hace diferente. Los demás se arrastran. "Muerdes."

Vergil se inclinó hacia adelante, apoyando los codos sobre la mesa de metal oscuro. Sus ojos brillaban, reflejando el rojo del lago circundante. Su paciencia se estaba agotando.



"Ya he oído suficientes conversaciones hermosas." Su voz era profunda, firme, como el sonido de una espada desenvainada. "Pero no vine hasta aquí para escuchar los delirios de un árbol. Sólo quiero una cosa: territorio. Quiero que este terreno, este dominio, lo reclame como mío."

Qliphoth no se movió. Ella simplemente levantó la taza nuevamente, llevándola a sus labios pintados de negro. Bebió el líquido lentamente, como si el tiempo fuera suyo y nada más importara. Cuando terminó, dejó la taza sobre el platillo con un suave tintineo metálico.

"Territorio, ¿eh?" Ella se rió suavemente y el sonido resonó como cadenas tintineando. "Eso es fácil de dar. Sólo hay un problema..." Sus ojos dorados brillaban bajo la sombra de su sombrero. Probablemente morirás intentando tomarlo. Y no sólo tú, por cierto. "Todos a tu alrededor."

Virgilio no se inmutó. Su mirada permaneció firme, fría como el hielo.



Qliphoth entonces apoyó la barbilla sobre su mano, considerándolo como si estuviera analizando una presa interesante. "Especialmente porque, en este momento, no soy un Árbol del Mundo adulto" Levantó la mano, dejando que pequeñas raíces de energía pulsante brotaran de su piel, espirales que se retorcían y luego desaparecían. "Me estoy desarrollando. Creciendo. Eso significa que todo a mi alrededor también se está volviendo inestable. El territorio que deseas... está vivo. "Es hostil."

Virgilio la observó en silencio. El sonido del lago de sangre burbujeante llenó el espacio y el olor ferroso pareció intensificarse. Finalmente, entrecerró los ojos.

"Entonces ¿por qué carajo estoy aquí?" preguntó, con la voz seca como una espada contra una piedra.



Qliphoth se reclinó, cruzando las piernas con la elegancia de alguien que sabía cuánto su presencia abrumaba los sentidos. Recogió la taza de nuevo, jugando con el líquido rojo antes de responder.

"Para satisfacer mi curiosidad", dijo, como si fuera lo más obvio del mundo. "Sólo quería conocerte. Para comprender la profundidad de la boca que muerde, no sólo los dientes relucientes" El territorio está ahí, Virgilio. Ya lo pisaste. Ya lo sientes." Hizo un ligero gesto hacia las raíces que se retorcían en la distancia. "Pero no puedo irme de aquí. Ahora no. Nu încă."

Virgilio entrecerró los ojos. "¿Estás atrapado?"

Su sonrisa no cambió, pero su voz perdió parte de su brillo juguetón. Se volvió más difícil, más viejo.

"Me llamas atrapado... pero ¿alguna vez te has preguntado por qué elegí este lugar?"

Virgilio se inclinó hacia atrás nuevamente, cruzando los brazos. "Entonces dime. ¿Por qué te estableciste en este territorio? ¿Por qué este lugar, específicamente, se convirtió en la llamada Bóveda de Lucifer?

Por un instante, el aire pareció congelarse. El bosque circundante dejó de moverse, como si hubiera contenido la respiración. El lago dejó de burbujejar.

Qliphoth hizo girar la copa lentamente y, cuando respondió, no había rastro de emoción en su voz. Sólo el peso de lo inevitable.

"¿Una semilla elige dónde florecerá?" Ella preguntó fríamente. "Yo no elegí. Nací aquí."



Virgilio permaneció en silencio.

"Ese hombre repugnante..." sus dientes se juntaron, y por un momento el calor en el aire pareció aumentar, "...fue quien dio forma a estas cosas horribles que rodean mi dominio. Criaturas deformadas, trampas, focas. "Estuve atrapado desde el principio, incapaz de expandir mi verdadera esencia"

Ella lo miró y por primera vez la sombra de su sombrero no logró ocultar la furia en sus ojos dorados.

"Pero en aquel entonces apenas había nacido. Ya no me quedaban fuerzas para discutir. "A diferencia de él." La palabra fue escupida como veneno. "Lucifer. El grande 'Dios Demonio.' Él ya estaba dispuesto a ir a la guerra con el Dios de arriba, mientras yo... Apenas podía mantener mis raíces firmemente en esta miserable tierra."

Vergil apretó la mandíbula. El nombre pesaba mucho, pero no lo sacudió como antes. Ya había decidido que no heredaría nada de ese título, de ese pasado.

"Así que este lugar", dijo lentamente, "no es más que una prisión creada por Lucifer para contenerme"

—Prisión, bóveda, llámalo como quieras —respondió Qliphoth, volviendo a su té como si nada hubiera pasado. "Al final, el resultado es el mismo: un dominio rodeado de oscuridad artificial. La jaula donde crecí, alimentando mi odio."

Vergil golpeó la mesa con los dedos. "¿Y quieres que sienta pena?"

Qliphoth lo miró... "¿P-lástima?"